

# el pue blo

SEMANARIO REPUBLICANO  
DIRECTOR: ELIODORO PUCHE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
ALONSO EL SABIO, 19 BAJO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL: UNA PESETA  
NÚMERO SUELTO: TREINTA CÉNTIMOS

AÑO I

LORCA 14 DE SEPTIEMBRE DE 1930

Núm. 2

## ESTAMPA LOCAL

Para que la provincia de Murcia sea un edén, sólo falta un poco de piedad de parte del cielo y un mucho de espíritu de justicia de parte de sus hombres. Algunos de sus pueblos, Lorca entre ellos, mueren de sed de agua, de hambre de pan y sedientos y hambrientos de justicia. El reino de los cielos guarda su rincón para estos bienaventurados...

En una parte de la provincia tierras fértiles, fertilísimas, alegres vegas esmeralda, vegas del Segura, el agua se prodiga: riqueza, relativo bienestar material. Desde otro punto de vista encontramos muy reducido todavía el rubí de la Universidad que con el escalpelo de la sabiduría va sensibilizando las conciencias. Por lo demás impera el señorito, el amo, el vago habitual, que, para no dejarlo tan vacío como su cerebro, llena el hueco de la «profesión» con un pomposo «propietario», que a veces debiera ser sustituido con un edificante «absentista».

El resto de la provincia está falto de agua: malestar material, hambre, emigración.

La industria es pobre y escasa. La naturaleza ha puesto en las entrañas de esta tierra abundantes minerales: plomo, hierro, azufre. El plomo para Inglaterra, el hierro para Inglaterra, la producción azufrera mediaticada por dinero extranjero.

Nuestros trabajadores arrastran una vida miserable. Mal y suciamente vestidos, mal y pobremente alimentados, sin disfrute de la higiene más elemental, tracomatosos, tuberculosos, huelen a esclavitud. La sociedad cristiana en que viven ni siquiera les ha procurado hospitales y asilos suficientes para la enfermedad y la vejez, y muchos, cuando enferman o cuando envejecen, pasean sus lacras y sus miserias ante los hombres que han constituido un estado social en nombre de Cristo, pero que viven de espaldas a Cristo, ante los hombres que confunden la justicia social con la caridad y ni siquiera completan la función caritativa.

Hay que convenir que, aparte la concurrencia de un cataclismo geológico, la Naturaleza no varía sus designios. Es al hombre a quien corresponde modificar las leyes de la Naturaleza allí donde sea posible. Entre otros, los países escandinavos aplicaron la ciencia a la agricultura y compensaron la adversidad de sus condiciones climatológicas, transformándose de importadores en exportadores. Y nosotros los lorquinos, una población que cuenta para sus ochenta mil habitantes con más kilómetros cuadrados que la provincia de Alava, de tierra fértil, de sol espléndido, de temperatura conveniente, tenemos que importar de otras zonas el trigo para nuestro pan mientras el suelo vive esperanzado del beso del agua que lo fecunde, del agua que no llega, y que por error de la Naturaleza aumenta el caudal de la cuenca opuesta sin beneficio para nadie.

Y es que, icuesta tanto en millones de pesetas, según los técnicos, la derivación de esas aguas a nuestra zonal... Y qué